

Autor: Néstor A.W. Domínguez – Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Título: Psicoanálisis: la posible experiencia de una imposibilidad

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

---

Lo que intentaré abordar es cómo la experiencia del Psicoanálisis- designado por Freud como uno de los oficios imposibles - es la que, al abordar lo Real del lenguaje, y siendo este el medio por el que puede procederse al desabonamiento de lo Inconsciente, es la experiencia valedera para el tratamiento del síntoma neurótico.

En primer lugar tendría que delimitar el alcance de lo que se denomina “experiencia”, pues puede entenderse, en su acepción más común, como experiencia factual, es decir: como un conocimiento del orden del acaecer de los hechos. Podríamos tomarla, solamente en parte en esa acepción, para explicar el trabajo de hacer consciente lo Inconsciente, es decir, para la producción de un saber sobre aquello que determina a lo determinado, que podría atribuirse a una lectura “profunda”. Allí estamos en un campo en el que el Psicoanálisis queda en cierta forma pegoteado con la Psicología.

De la “experiencia” que entiendo que se trata, es aquella que está en relación con un proceder, no acumulativo, no del orden del atesoramiento, sino del orden de la posibilidad de inventar, de reciclar el lenguaje, transformar permanentemente los sintagmas ya establecidos que hacen a la experiencia factual, fijados en un saber no sabido a develar.

¿Qué es entonces lo imposible de la experiencia de un análisis? Su conclusión, su cierre, su exhaustación; lo que no significa que un análisis no pueda terminar en cuanto a los encuentros con el analista. Entonces, al cierre contraponemos la apertura, a la conclusión la continuidad y a la exhaustación, el invento de significantes nuevos mediante el trabajo de forzaje, productor de esquirlas en y sobre la masa del lenguaje que –desde esta perspectiva – deja de ser pensado en relación a las propiedades de sustitución y desplazamiento, por el lado del sentido, para ser tomado en su existencia fónica, puramente sonora.

En el Seminario XXIII Lacan hace referencia al empalme entre lo Imaginario y lo Simbólico, que constituyen el Saber Inconsciente.

“Todo eso –dice- para obtener un sentido, lo que es el objeto de la respuesta del analista a lo expuesto por el analizante a todo lo largo de su síntoma”. Pero este empalme se hace al mismo tiempo que otro empalme entre lo que es el síntoma y lo Real parásito de goce; y esto es lo que caracteriza a la operación analítica. Dice: “enseñamos (otro oficio que tiene el sesgo de lo imposible) al analizante a hacer ese empalme”. ¿Enseñamos? ¿Ejercemos alguna clase de pedagogía? No. Reduplicamos la apuesta por el trabajo con lo Real del lenguaje y de este trabajo – no pedagógico- deviene la enseñanza.

Volver posible el goce parasitario del síntoma, es lo mismo que oír un sentido, el oigosentido, homofonía entre oigo sentido y goce en idioma francés. Así Lacan pone en acto el uso del Lenguaje al que se está refiriendo, por el lado de la homofonía, es decir, por el lado del sonido y no por el lado exclusivo del sentido. Es el oigosentido que al poder ser oído hace que el goce parasitario se torne posible, abandonando entonces su condición de Real.

¿Pero es que se trata entonces de ganarle terreno a lo Real, de conquistarlo? Pues no. Porque lo Real no es territorio, no es críptico, no es conquistable ni descifrable, ni puede ser objeto de descubrimiento. Lo Real se inventa sobre un horizonte de indeterminación que no permite un cierre al no operar con sustitutos.

En el Seminario citado Lacan denomina a lo Real “fuego frío” ¿por qué? Más allá del efecto de sorpresa que produce el oxímoron así constituido, podemos agregar que hacia arriba, en la escala de medición, puede haber cualquier temperatura sin límite, pero hacia abajo en cambio, existe el 0 absoluto, que es una temperatura calculable pero, según un principio de la Termodinámica, es un límite inalcanzable. ¿Por qué? Porque las moléculas enfriadas, al alcanzar una temperatura un tanto superior al 0 absoluto, no tienen energía para hacer descender más la temperatura.

Por lo tanto nos encontramos –como escribe Roberto Harari en su trabajo “El cuerpo y la letra” – en presencia de un horizonte y no de un límite que corresponde a un Real. Si bien Harari trabaja lo Real en cuanto dispersión, en cuanto a las formaciones de archipiélago, desprendidas de lo “continental”, de lo Simbólico-Imaginario, hay –creo yo – una cercanía conceptual entre el horizonte y el 0 absoluto: allí está, pero inalcanzable; y su existencia señala una orientación que es la acepción en la que podemos entender el límite, no fronterizo, no demarcatorio, en

la medida en que, al no ligarse a nada, no pasa a formar parte de un corpus, sino que orienta sin definir un sentido. Podríamos concluir con que solamente orienta lo que está por fuera de un sistema. Estar orientado tendrá más que ver con las determinaciones no anticipables de lo Real que con el sobredeterminismo calculable de lo Simbólico-Imaginario. Así quería empalmar con lo real del cuerpo, que condiciona deseo y goce.

Lacan interroga ¿qué es el cuerpo? ¿Quién sabe qué pasa con su cuerpo?

Lo Inconsciente freudiano se sostiene en la relación que hay entre un cuerpo que nos es extraño y algo que hace círculo o recta infinita, que es lo Inconsciente. ¿Se trata de algo que es del orden de la geometría, por ende calculable ?

Por ese camino, ese cuerpo sentido como extraño implica que uno no lo es, sino que lo tiene, y que esa tenencia desemboca en que nos hace creer en el alma. Por allí avanza hasta la idea de sí como cuerpo, que es el ego: cuerpo en tanto imaginario.

Las pulsiones son ecos en el cuerpo, del hecho de que hay un decir; se trata de un cuerpo sensible y que como tal tiene orificios. Aquí nos encontramos con otra dimensión del cuerpo y con otra dimensión de la cura analítica.

Escribe Harari en el texto citado, que al tomar su puesto la letra en lo Real, el cuerpo limitado a su aprehensión imaginaria no se sostiene ya. No se trata entonces del acontecer de la posición subjetiva. Los significantes congelados que capturan el cuerpo, toman al órgano y/o la función somática que enuncian para dejarlo fuera del comercio asociativo, enajenan trozos corpóreos permeados de goce tributarios del discurso del Otro.

Es el trabajo del analista con lo Real del Lenguaje, la letra, el que hace el trabajo de cincel (labrando a golpes), por lo que no hay búsqueda profunda. Como anteriormente dijimos, se trata de hacer letra del significante que sujeta el cuerpo, “arrancándolo” del mismo. Descomposición y reagrupamiento de letras, liberadas del peso significante, por lo que las palabras no remiten a ningún tesoro del significante, sino a una miríada de recursos verbales, concluye Harari.

Para terminar entonces; el quiebre que produce la intervención del analista por la letra permite que por el cese del goce fálico parasitario el analizante gane grados de

libertad mediante la invención de nuevos significantes, pudiendo entonces viabilizar una reapropiación de sus goces